

Revista Mexicana de Anestesiología

Volumen 28
Volume

Suplemento 1
Supplement

2005

Artículo:

Hospital General de México 100 años de servicio

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Colegio Mexicano de Anestesiología, AC

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 Índice de este número
- 👉 Más revistas
- 👉 Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- 👉 *Contents of this number*
- 👉 *More journals*
- 👉 *Search*



medigraphic.com

Hospital General de México 100 años de servicio

Dr. José Emilio Mille Loera*

* Jefe del Departamento de Anestesia y Terapia Intensiva, Instituto Nacional de Cancerología.

INTRODUCCIÓN

El inicio de los hospitales se remonta a la Edad Media, cuando la caridad aplicada a la medicina surge de la idea puramente cristiana de crear hospitales y asilos para los enfermos, atendidos por personas llenas de fe y amor al prójimo. Al iniciarse el Renacimiento la ciencia médica adquiere un carácter laico, aunque sin dejar de ser influida por el cristianismo. Se permite que diversas órdenes religiosas emigren a Mesoamérica y al mismo tiempo que adoc-trinaban a los indígenas les procuraban atención médica. Las enfermedades traídas por los conquistadores se sumaron a las ya existentes, sin contar con las nuevas formas de trabajo, abusos, desnutrición y miseria que influyeron a que se presentaran epidemias y esto en su conjunto obligó a crear los primeros hospitales que permitieran atender a los numerosos enfermos.

Se inicia el régimen Porfirista hacia 1877 y en 1885 aparece la salubridad y beneficencia moderna al ser nombrado Director del Consejo Superior de Salubridad el Dr. Eduardo Liceaga quien ocupó dicho puesto por más de 30 años.

LA PLANEACIÓN

En 1881 aparece el Reglamento de la Beneficencia Pública y los primeros proyectos para la construcción de un hospital general. El 9 de noviembre el Dr. Adrián Segura, el Dr. Rafael Lavista y el Dr. José Yves Limantour entregan al Ministro de Gobernación un dictamen sobre la conveniencia de establecer un hospital general en las afueras de la Ciudad. Este proyecto consideraba las características ideales que debería tener un Hospital moderno para su época, señalando que tendría un esquema de pabellones independientes, incombustibles, construido de ladrillo y fierro, con una ventilación adecuada y con facilidades para su aseo y desinfec-

ción; en resumen con los requisitos exigidos en Francia, aplicados a la construcción del Hospital Saint Eloi de Montpellier, que permitía los “beneficios de la aereación” y resistía la “impregnación miasmática”.

Era claro que el principal obstáculo era el económico, ya que la necesidad era imperante. Durante este tiempo las mejoras a los hospitales existentes fueron de carácter provisional y junto con los requerimientos de una medicina que avanzaba día con día obligó a tomar medidas definitivas. Se remodeló el Hospital Juárez de 1881 a 1889 y se ampliaron y se adecuaron las salas de Hospital de Maternidad e Infancia. Con el ingreso del Dr. Eduardo Liceaga como vocal del Consejo Superior de Salubridad en julio de 1885 se tiene una acción decisiva en el desarrollo y culminación del proyecto. La amistad por cerca de 15 años con el General Porfirio Díaz y la confianza ciega de éste al Dr. Liceaga en asuntos de salud e higiene, hacen que el 16 de septiembre de 1888 el Presidente de la República anuncie las reformas al sistema de la Lotería de Beneficencia, en donde se entregaría al gobierno \$ 600,000.00 repartidos en cinco bonos semestrales que se destinarían a construir “un hospital general y un buen manicomio”. El 16 de septiembre de 1890, el Presidente de la República manifestó al Congreso que estaban concluidos los planos del hospital y que en breve se iniciaría su construcción para “evidenciar los progresos de la ciencia y el estado de cultura en que se encuentra la capital”, sin embargo, por cinco años más no sucedería nada. En diciembre de 1896 se presentan los planos definitivos. Un año después el General Porfirio Díaz anunciaba que se habían iniciado formalmente las obras en un terreno de 11,500 m² donado a perpetuidad por el Sr. Pedro Serrano. El Dr. Liceaga contempló que el Hospital General fuera un centro de atención médica y una institución de enseñanza.

En el informe del 16 de septiembre 1897 el General Díaz afirmaba que eran ya 19 los pabellones en construcción y

que el hospital podía ser puesto en servicio a inicios de 1898. Sin embargo no todo funcionó a la velocidad prevista, y para 1998 se hablaba de 21 pabellones en construcción y del inicio de las obras del edificio de servicios generales y administración. Para diciembre de 1990 estaban concluidos los 36 pabellones. En septiembre de 1901, el informe presidencial refería que faltaban pequeños detalles en la construcción del hospital, especialmente en los pabellones comunes. Fuera de algunos documentos de compra de materiales, no hay datos acerca de que pasó durante los años 1902 a 1905. Aparentemente su retraso fue en los últimos detalles de construcción y en la demora para recibir el material médico y los aparatos comprados en Europa. Al final la obra tuvo un costo exorbitante de 3,000,000.00 de pesos.

El domingo 5 de febrero de 1905, el Dr. Eduardo Liceaga esperaba la llegada del Sr. Presidente General Don Porfirio Díaz, su gabinete ministerial y su cuerpo diplomático para la inauguración del Hospital General de México.

LA INAUGURACIÓN

El Dr. Eduardo Liceaga dirigió unas palabras al público y el mismo Amado Nervo, el más celebre poeta mexicano de ese tiempo leyó una oda dirigida al Hospital General de México. Al finalizar la lectura, el Presidente Porfirio Díaz se levantó y con breves palabras declaró inaugurado el Hospital General de México procediendo a firmar el Acta de la Inauguración y al recorrido por las instalaciones del nuevo hospital.

SUS INICIOS

El funcionamiento del Hospital general se dio propiamente el lunes 6 de febrero, cuando se trasladaron 135 enfermos que se encontraban en el Hospital de San Andrés, a 34 del ginecológico González Echeverría, a 6 de la Maternidad e Infancia y a 41 del Hospital Juárez. Se nombró como primer Director del Hospital al Doctor y Coronel Fernando López y Sánchez Román, quien permaneció en el cargo hasta el 1 de septiembre de 1911, ocupando nuevamente este puesto por pocos meses en 1913. Fueron muchas las quejas contra los servicios generales, como el de luz, agua caliente, cocina, caballerizas, cocheras, etc., no así con los servicios médicos, sobresaliendo por su buen funcionamiento los quirúrgicos y el de la maternidad. Es así, que empezaron a llevarse a cabo trabajos de reparación a sólo cinco meses de inaugurado.

El tipo de anestesia que se aplicaba por ese entonces era: cloroformo en el 60% de los casos, la raquia, cocaína local, trofococaína, éter, ascopolamina, estovaína y el cloruro de etilo. Durante 1905 hubo 517 operaciones, el 95% fueron cirugías mayores y una mortalidad de sólo 95 pacientes. La

primera escuela de enfermería en el país se estableció en el Hospital General, la escuela fue inaugurada formalmente el 9 de febrero de 1907.

Con la caída del Gobierno de Porfirio Díaz se sucedieron una serie de acontecimientos, que desestabilizaron la vida social, política, económica y científica de México. Durante la Presidencia del General Victoriano Huerta se militarizó a todos los funcionarios públicos. Al hospital llegó un oficio el 25 de marzo de 1914 en donde se ordenaba que todos los empleados que fueran militares se presentaran a laborar con su uniforme de campaña y sus insignias, y que todo el personal haga instrucción militar tres horas en un día de cada semana.

LA RECONSTRUCCIÓN

Al concluir la lucha armada en 1917 se inicia la etapa de reconstrucción del país. El 5 de febrero de 1917 en el Teatro Iturbide la ciudad de Querétaro, el Presidente Don Venustiano Carranza firma la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El Dr. José María Rodríguez nombrado Presidente del Consejo Superior de Salubridad en sustitución del Dr. Eduardo Liceaga (jubilado en 1914) dictó los artículos referentes a la salubridad en la Constitución. El centro de actividades de la nueva generación de médicos era el Hospital General, Ignacio Chávez, Gastón Melo, Rosendo Amor y otros implantaron reformas en la enseñanza médica haciéndola más objetiva y en donde el laboratorio era imprescindible. Manuel Gea González y Gonzalo Castañeda introdujeron la clínica quirúrgica. A partir de 1920 la Beneficencia Pública empieza recibir el total de la venta de la Lotería Nacional, lo que permite iniciar la organización de los servicios de salud. En la navidad de 1921 los médicos internos del Hospital General, Gregorio Salas y Pablo Mendizábal organizaron una comida como celebración del día de la enfermera, esta fecha se conservó durante seis años y después se cambió para el 6 de enero, fecha que se conserva hasta nuestros días.

Los medicamentos en el Hospital General de México a veces eran adquiridos por el hospital y otros eran comprados por los mismos enfermos; por otra parte, los medicamentos que surtía el hospital no eran de muy buena calidad, por lo que los médicos se quejaban argumentando que además de la escasez, los medicamentos eran perjudiciales para los pacientes y da lugar a que permanezcan más tiempo internados. La dosificación de los medicamentos era difícil, como los de la anestesia, causando graves problemas; por ejemplo cuando se aplica una ampolleta de cocaína para la raquianestesia, "la anestesia no siempre es efectiva, y en algunos casos los enfermos, han presentado accidentes tóxicos, vértigos, convulsiones, vómitos pertinaces y cefaleas intensas".

En esta época se forma en el pabellón 21 la especialidad de cardiología dirigida por el Dr. Ignacio Chávez, gastroen-

terología en el pabellón 11 por el Dr. Abraham Ayala González y el pabellón 5 de urología dirigido por el Dr. Aquilino Villanueva. Los pabellones destinados a cada una de las especialidades, fueron dirigidos por brillantes médicos, que después serían las grandes figuras de la medicina nacional y creadores de los Institutos Nacionales de Salud que funcionan hasta nuestros días.

EL RENACIMIENTO CIENTÍFICO

Nombres importantes de la historia de la medicina conformaban a los médicos jefes de departamento en los diferentes pabellones, por falta de espacio sólo mencionaré a algunos, como por ejemplo: Gregorio Salas pabellón 1, Fernando Quiroz en el 4, Aquilino Villanueva en el 6, Darío Fernández en el 15, Abraham Ayala González en el 19, Ignacio Chávez en el 21 y otros que sin ser jefes de departamento contribuyeron al realce del hospital como Rosendo Amor, Salvador Zubirán y otros. Historia aparte merece el desarrollo del pabellón de cardiología y la influencia que Ignacio Chávez tuvo en el desarrollo de esta especialidad ya que fue el pionero de los cursos para postgraduados (cursos de especialidad, 1933). Se empezaron a desarrollar quirófanos en cada uno de los pabellones, dejando el anfiteatro central desprotegido, lo que muestra la tendencia hacia la descentralización, la cual no era por problemas administrativos sino por la personalidad aplastante de cada uno de los jefes de servicio. En 1933 un grupo de Cirujanos de los Hospitales General de México y Juárez se unen y fundan la Academia Mexicana de Cirugía. La situación del Hospital General era de desaliento, el grupo de neumólogos habían emigrado a su nuevo sanatorio para tuberculosos en Huipulco, las especialidades y la enseñanza persistían gracias a sus sociedades y revistas, los edificios se deterioraban y todo daba la impresión de ir mal, pero nunca faltó gente comprometida y dispuesta a trabajar para el Hospital General de México.

EL RESURGIMIENTO

Ante la muerte del Dr. Gregorio Salas, toma su lugar el Dr. Manuel Castillejos, pero en enero de 1937 renuncia a su puesto al tratar el Presidente Lázaro Cárdenas imponerle un jefe de servicio con el que él no estaba de acuerdo, el General Lázaro Cárdenas nombra entonces al Dr. Ignacio Chávez como nuevo Director del Hospital General. Se da un impulso importante en la enseñanza a todos los niveles; resurge la Sociedad Médica en abril de 1938 y en julio de ese mismo año reaparece la Revista Médica del Hospital General. Las buenas relaciones del Dr. Ignacio Chávez le permiten trabajar en el proyecto del Instituto de Cardiología y para marzo de 1939 pone su renuncia a la dirección del Hospital General de México.

De marzo de 1939 hasta 1945 el Dr. Aquilino Villanueva asume la Dirección del Hospital General de México, con el cambio de gobierno y la llegada del Dr. Gustavo Baz al frente de la Secretaría de Asistencia y el Dr. Salvador Zubirán como Subsecretario las cosas mejoraron para el Hospital General. Los terrenos donde se pensaba construir la escuela de Medicina son ocupados para construir el Instituto de Cardiología, el Hospital Infantil de México y la Maternidad Mundet. Los terrenos que iban del Hospital General hasta el panteón francés de la Piedad, se empiezan a considerar para construir un moderno Centro Médico Nacional. En 1943, a instancias del Dr. Salvador Zubirán se inició la remodelación del pabellón 9, el cual sería transformado en la Unidad de Enfermedades de la Nutrición, ya que en el hospital se concentraban el mayor número de indigentes afectados de problemas de la nutrición. El 18 de abril de 1944 se clausura el pabellón 21 y se inaugura el Instituto Nacional de Cardiología por el Presidente General Manuel Ávila Camacho que sería el inicio de la formación de otros Institutos, al igual de novedosos y bien dotados.

AÑOS BUENOS Y MALOS

Fue entonces, que para 1952 se pensó en cerrar el Hospital General y vender el terreno en donde se encontraba. El Dr. Francisco Fonseca demuestra su preocupación por impulsar todos los medios de enseñanza, se organiza el primer curso de anestesiología (1948) dirigido hacia los médicos residentes del hospital, siendo el Dr. Martín Maquívar el profesor titular. El Dr. Maquívar además de ser un excelente cirujano fue pionero de la anestesia endotraqueal en México. Trabajaba conjuntamente como Jefe de Anestesia en el Instituto de Cardiología y en el Hospital General de México, éste fue el primer antecedente para la profesionalización de la anestesiología, especialidad que no obstante su importancia había sido dejada de lado. La anestesia se había desarrollado de manera importante y sus médicos habían tenido que enfrentar problemas nuevos y de magnitud antes insospechados. Esto obligó a estructurar un cuerpo de especialistas, todavía sin título, que los acreditara como tales; con tal fin se organizó el grupo de “anestelistas” adscritos a los quirófanos centrales con base en un nombramiento de tiempo completo.

Se continuaba con el robo por parte del personal de equipo, ropa y comida, se comprobó que a unas cuantas cuerdas del hospital había un pequeño sanatorio, que se surtía completamente con material y equipo sustraído del Hospital General.

En 1951 el Dr. Alfonso Serrano Reubell regresaba de Estados Unidos en donde se había preparado en cirugía plástica y junto con el Dr. Fernando Ortiz Monasterio constituían este servicio en el Hospital General. Hacia 1958 se veía a un

Hospital General creciendo y fortaleciéndose, y un magno Centro Médico en construcción.

LA MODERNIDAD

Para los años 60's el Hospital General no había sufrido grandes cambios, los conceptos arquitectónicos eran diferentes después de 55 años de vida del hospital. El 26 de abril de 1960 es nombrado Director el Dr. Clemente Robles Castillo iniciador de la neurocirugía, por designación del Lic. Adolfo López Mateos. Entre los principales problemas que encuentra el Dr. Clemente Robles son el deterioro físico de la construcción, falta de agua, pugnas sindicales, indisciplina y el desánimo general del cuerpo médico y administrativo. El sindicato seguía defendiendo al personal corrupto e ineficiente, los robos no paraban y cuando se demostraba éste, el sindicato defendía a capa y espada al culpable.

La anestesiología estaba claramente conceptualizada como una especialidad con duración de dos años, y al frente de la cual se encontraba el Dr. Manuel Alcaraz Guadarrama. En 1962 se dio el primer curso formal de anestesiología y el primero de la especialidad en la República Mexicana e inició con 10 médicos residentes como alumnos. Con anterioridad, la Lotería Nacional y la Sociedad Mexicana de Anestesiología habían financiado un curso, de la cual egresaron 4 anestesiólogos. Gracias al desarrollo de la anestesiología, la cirugía recibe un fuerte impulso, los cirujanos se van aventurando a realizar procedimientos más complejos, apoyados en los anestesiólogos quienes mantenían en buenas condiciones a los pacientes por tiempos más prolongados. El curso no logra reconocimiento universitario sino hasta 1970, aunque un año antes ya se realizaban cursos similares en el ISSSTE, IMSS y PEMEX. En 1970 el Dr. Alcaraz Guadarrama promovió y logró la uniformidad en los programas de la especialidad en las diferentes sedes.

A fines de 1964 se inicia un movimiento que conmueve a todas las instituciones de salud, los médicos y residentes exigen mejoras económicas. El movimiento se inicia en el Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE y pronto se generalizó. Las cosas no marchaban bien, y un grupo de médicos de todo el país es recibido en Palacio Nacional por el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, sin resultado alguno. En agosto se aumentaron los sueldos y pensó que con esto terminaría el movimiento; pero esto no fue así, muchos médicos y estudiantes fueron encarcelados o vigilados por la policía, el movimiento se disuelve el 6 de diciembre de ese mismo año por disputa entre los grupos y por miedo.

Toma la Dirección el Dr. Javier Romo Díez y como Subdirector Francisco Higuera Ballesteros, en abril de 1972. Se acordó que el Dr. Romo manejara los asuntos científico-administrativos y el Dr. Higuera los asuntos político-laborales, debido a la amplia experiencia del Dr. Higuera al frente de la sección 14

del sindicato. Dos años después (1974) se recrudece un problema laboral con las enfermeras y hay un paro que dura 45 días, es así que se piensa en el Dr. Francisco Higuera Ballesteros para que con su conocimiento sobre la política laboral y de la gente del hospital para que sirva como mediador en este conflicto, logrando resolverlo favorablemente. Unas horas después de haber resuelto el problema laboral, es nombrado por el Secretario de Salubridad Director del Hospital General, puesto que ocuparía por más de 10 años (1974-1984). En 1976 el Dr. Vicente García Olivera obtiene la autorización para efectuar tratamientos de dolor crónico y nace la Clínica del Dolor.

ÉPOCA DE CAMBIOS

Durante la presidencia del Lic. Miguel de la Madrid, se nombra Secretario de Salubridad y Asistencia al Dr. Guillermo Soberón y se forma la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia, durante este estudio se encuentra al Hospital General como un hospital con rendimientos por debajo de lo esperado. El trabajo dejaba mucho que desear y los gastos eran desproporcionados. Es así, que se elige al Dr. Rodolfo Díaz Perches por su arraigo dentro de la institución para asumir la dirección. El Dr. Díaz Perches enfrentó los mismos problemas añejos, la falta de dinero, la corrupción y el desorden. Se iniciaba el Sistema Nacional de Salud, en donde la desconcentración de los hospitales daba cierta autonomía. Los sismos del 19 de septiembre de 1985 retrasaron estos planes hasta el 23 de mayo de 1986.

El 19 de septiembre de 1985 a las 7 de la mañana un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter, con duración de 101 segundos provocó graves daños en la Ciudad de México. En el Hospital General dos edificios estaban destruidos, la residencia de médicos y la Unidad de Gineco-Obstetricia. Hubo cientos de gestos altruistas de diferentes personas y organizaciones, en especial de los Médicos de San Antonio, Texas. Murieron 53 médicos, 6 estudiantes de medicina, 43 enfermeras, 19 empleados, 85 pacientes, 94 recién nacidos, 3 visitantes y hubo 47 desaparecidos. El terremoto trajo muestras de solidaridad, altruismo y desinterés, pero también dio lugar a múltiples conflictos. Una vez resuelto el asunto del rescate y desalojo, aparecieron ánimos exaltados, rencillas y disputas aparentemente olvidados; corría el rumor de que el hospital sería cerrado. Ante la incertidumbre y el miedo se organizó el 22 de octubre una marcha con más de 5,000 trabajadores de todas las áreas; salieron del Hospital General a la residencia oficial de los Pinos; fueron recibidos por el Presidente Miguel de la Madrid y ofreció reestructurar el hospital en forma inmediata. Al día siguiente de la marcha se iniciaron los trabajos de reconstrucción y para principios de 1986 se trabajaba con regularidad.

Una vez reiniciadas las labores del Hospital General, renuncia a la Dirección el Dr. Rodolfo Díaz Perches y es nom-

brado nuevo Director el Dr. José Kuthy Porter a mediados de 1986. El Dr. Kuthy terminó con la reconstrucción del hospital pero no logró su re-equipamiento, ya que en estos tres años el gobierno tenía muchos hospitales que rehabilitar. El 24 de abril de 1989 es nombrado Director el Dr. José Luis Ramírez Arias por el presidente Carlos Salinas de Gortari. Durante este período se fortalecieron y ampliaron los servicios del Hospital General. El 11 de mayo de 1995 se convierte al Hospital General de México en un Organismo Descentralizado del Gobierno Federal con personalidad jurídica y patrimonio propios. En octubre de 1995 debido a otros sismos se inutiliza el edificio que albergaba al servicio de cirugía cardíaca, cardiología y cirugía plástica y reconstructiva, disminuyendo el número de camas de 1,178 a 1,008.

En enero de 1999 la Junta de Gobierno del Hospital General de México, nombra Director al Dr. Francisco Higuera

Ramírez para el período de 1999-2003 y se ratifica para un segundo período del 2004-2009, bajo esta administración el Hospital General continúa con su titánica labor de atender a los que menos tienen; cuenta con una plantilla para la atención de los pacientes de 963 médicos, 1,692 enfermeras, 451 residentes y 29 internos de pregrado. El Hospital General en la actualidad es el mayor de América Latina y el tercero en el mundo.

Resumir 100 años de historia en pocas páginas es muy difícil, pero vaya una felicitación para todos los médicos que de alguna manera han contribuido a la supervivencia del Hospital General de México y a mantener su nivel de excelencia en la atención de los pacientes más necesitados del País. Corresponde a sus médicos y directivos, a sus técnicos y enfermeras continuar con esta labor y no defraudar a la historia.

